# Dr. Ali Selman Benoist, ex-católico, Francia



Como Doctor en Medicina y descendiente de una familia católica francesa, la misma decisión de mi profesión me ha dado una sólida cultura científica que me ha preparado muy poco para una vida mística. No es que no creyera en Dios, sino que los dogmas y ritos del cristianismo en general y del catolicismo en particular nunca me permitieron sentir Su presencia. Es así como mi sentimiento monoteísta por Dios me prohibía aceptar el dogma de la Trinidad y, consecuentemente, el de la divinidad de Jesucristo.

Sin conocer aún el Islam yo ya estaba creyendo en la primera parte de la Kalima, *La ilah illa Allah* (No hay deidad sino Allah), y en estos versos del Corán:

**“Di: Él es Dios, la única divinidad. Dios es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie]. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que sea semejante a Él”. (Corán 112:1-4)**

Entonces, fue primero que todo por razones metafísicas que me adherí al Islam. Otras razones también me motivaron a hacerlo. Por ejemplo, mi negativa de aceptar a los sacerdotes, quienes, más o menos, dicen poseer de parte de Dios el poder de perdonar los pecados del hombre. Más aún, nunca pude admitir el rito católico de la comunión por medio de la hostia, representando el cuerpo de Jesucristo, un rito que me parece pertenece a prácticas [totémicas] de pueblos primitivos, donde el cuerpo del tótem ancestral, el tabú de los vivientes, debía ser consumido luego de su muerte, con el fin de asimilar mejor su personalidad. Otro punto que me alejó del cristianismo fue el absoluto silencio que mantiene con relación a la limpieza del cuerpo, particularmente antes de las oraciones, lo que siempre me pareció una ofensa contra Dios. Pues si Él nos dio un alma, también nos dio un cuerpo, el cual no tenemos derecho a descuidar. El mismo silencio podía ser observado, y esta vez mezclado con hostilidad, con relación a la vida fisiológica del ser humano, mientras en este punto el Islam me parecía que era la única religión de acuerdo con la naturaleza humana.

El elemento esencial y definitivo de mi conversión al Islam fue el Corán. Empecé a estudiarlo, antes de mi conversión, con el espíritu crítico de un intelectual occidental, y le debo mucho al magnífico trabajo del señor Malek Bennabi, titulado *Le Phenomene Coranique*, el cual me convenció de que fue divinamente revelado. Hay ciertos versículos de este libro, el Corán, revelado hace más de 14 siglos, el cual enseña exactamente las mismas nociones que la mayoría que los más modernos investigadores científicos. Esto definitivamente me convenció y me convirtió a la segunda parte del testimonio de fe: ‘Muhammad Rasul Allah’ (Muhammad es el Mensajero de Allah).

Esta fue mi razón para presentarme por mí mismo el 20 de Febrero de 1953 en la mezquita de París, donde declaré mi fe en el Islam y fui registrado como un musulmán por el Mufti de dicha mezquita, y me fue dado el nombre musulmán de ‘Ali Selman’.

Soy muy feliz en mi nueva fe y proclamo una vez más:

“Atestiguo que no hay deidad salvo Allah, y atestiguo que Muhammad es el Siervo y Mensajero de Allah”.